



“Educar en valores: autoridad, urbanidad y esfuerzo”

Vaya por delante una doble y sincera valoración. Manifiestar mi admiración y respeto a todos los padres, porque formar una familia y educar a los hijos es difícil, y más hoy donde todo cambia y se cuestiona a gran velocidad; y manifiestar igualmente mi admiración y respeto a todos los profesores y personal no docente del colegio, pues educar a nuestros alumnos es complicado e, incluso, incomprendido por la confusión actual. La educación de un niño, un adolescente y un joven no se improvisa. No es cuestión de dejar pasar el tiempo y de ir superando pruebas académicas, que también. Educar es crear las bases antropológicas, culturales y espirituales que puedan ayudarle a crecer y a madurar para ser feliz en la vida.

A los padres. “Los padres son felices cuando ven felices a sus hijos”, más allá de tener dinero, poder y fama. Por eso a los hijos hay que formarlos en valores, en una autoestima sana, en la responsabilidad y en saber aceptar y adaptarse a la realidad de la vida, fácil o difícil, sin pesimismo ni proteccionismo, para no crear personas inseguras y consentidas, incapaces de afrontar los problemas y buscar una “evasión rápida” para huir. Y, no hay que olvidar que la primera y principal escuela es la propia familia, lo que se “mama” en la casa, lo que ven en los padres.

A los profesores y personal no docente. Nosotros tenemos que educar en valores, con nuestro ejemplo de responsabilidad, profesionalidad y educación, tanto de palabra como de obras. Tenemos que saber estar ante ellos y con mucha paciencia, pues son niños, adolescente y jóvenes. Y, vosotros, sabed, que contáis con mi total y absoluto apoyo y confianza. Sé de vuestra valía personal, y eso no quita que en ocasiones nos equivoquemos, yo el primero.

A los alumnos. Os he demostrado con hechos y con una “Agenda: ¡Tú vales mucho!” que creo y confío en vosotros. Estoy convencido de que tenéis muchos valores y un buen corazón. Es normal a vuestra edad ser inconformistas y rebeldes. Pero sois vosotros los primeros interesados en madurar y aprender cómo ser felices en la vida. Y, por favor, aprovechad la oportunidad que os ofrecen vuestras familias y el colegio, otros nunca la tendrán.

A toda la Familia Educativa. La vida en el colegio tiene que fundamentarse en tres pilares: autoridad, urbanidad y esfuerzo. Y esto lo tenemos que conseguir entre todos, poco a poco, pero sin rebajas ni engaños. Confiando en que lo que sembramos y cultivamos hoy mañana dará buen fruto para el bien de todos.

Autoridad. En el colegio los alumnos tienen que respetar a los profesores y al personal no docente. Autoridad no es autoritarismo. Tienen que tener claro que a un profesor y al personal no docente siempre se les habla con educación y respeto, aunque disientan de él. Solo así podrán exigir respeto y profesionalidad a ambos. Un profesor no puede terminar, en alguna clase, “agotado” como si viniese de una batalla. En la clase y en cualquier lugar del colegio un profesor o personal no docente es una autoridad para todo alumno, pues trabaja por y para su bien. También quiero pedir que esas mismas normas de respeto y educación se den en las entrevistas: un padre “por levantar el tono de voz, no tiene más razón”, y si además desautoriza al profesor, el mayor perjudicado es su hijo.

Urbanidad. Es curioso que los libros más vendidos hoy sean sobre “normas de urbanidad”, pues las empresas las valoran al contratar. Apliquémoslo al colegio. Nuestros alumnos tienen que ser educados, aprender y practicar un mínimo de normas de urbanidad. Tenemos que formar a futuras “señoras” y “caballeros”, que no significa “cursilería y vanidad”. Aceptemos la inmadurez de su edad y tengamos paciencia con los alumnos, pero tienen que saber que en el colegio y en las aulas hay que comportarse con educación y respeto. No se puede interrumpir constante y chulescamente una clase, por respeto al profesor, a los compañeros y a los padres. También tienen que saber cuidar las instalaciones y los materiales, porque son para su servicio y su beneficio. Tienen que aprender a saber estar en los lugares comunes y en grupo, y esto no está reñido con la libertad, la espontaneidad y la alegría de la edad, pues si no el día de mañana, por “no saber estar y comportarse”, nadie querrá estar con ellos.

Esfuerzo. La vida no es fácil, lo que no cuesta no se valora. Lo sabemos todos. Por eso nuestros alumnos tienen que aprender a esforzarse, a estudiar, a superar las dificultades. Han de tener claro que a nivel académico una cosa es ayudar, dar oportunidades y tener paciencia por parte del profesor. Y otra muy distinta, esperar que se regale un aprobado, y menos aún reclamarlo como un derecho gratuito y sin esfuerzo y mérito personal, pues sin hacer nada, sin trabajar, sin renuncias ni sacrificios en la vida de nuestros alumnos estamos asegurando un futuro de fracasos, de frustraciones, de problemas y de infelicidad.

Os invito a todos a seguir poniendo en práctica, poco a poco, estas cosas, que tienen que ser la bandera y la seña del colegio. Y, por favor, quien quiera estar en este colegio tiene que tener claro que la autoridad, la urbanidad y el esfuerzo, ayudados por Dios y la Virgen, y por San Francisco de Asís, son el estilo, las normas y las formas de la vida y la actividad del Colegio San Buenaventura de los Capuchinos, de Murcia. ¡Ánimo y Adelante!

Continuará el próximo mes...rezad por mí. Gracias.